



Hilda Merom, Israel. Plato, 50 cm. Cerámica cocida en caceta.

con la técnica de cocción con caceta.

"La cocción con caceta permite múltiples formas de utilizar diversos materiales y está totalmente abierta a la interpretación individual de acuerdo con la personalidad del ceramista", comenta Hilda Merom (3), y las decisiones se toman de acuerdo con el resultado que se persigue.

Hilda mezcla partículas y virutas de madera con el barro para que, una vez cocidas, las piezas sean más ligeras y con una textura superficial desigual. La pieza acabada nunca se esmalta, pero la superficie se enriquece con óxidos de cobre y hierro, entre otros, aplicados con un vehículo aglutinante orgánico sobre zonas preseleccionadas. También utiliza limaduras de metal, cable de cobre, serrín, semillas, cáscara de huevo, cáscaras de frutos secos, posos de café y algas, entre otros muchos materiales. Se puede utilizar cualquier materia orgánica, según Hilda Merom, que usa el material de desecho que se produce en su casa y el que le facilitan amigos y vecinos.

Con el paso del tiempo, Hilda Merom ha desarrollado una relación muy especial con las gentes de los pueblos de Ddruze, Yanuah y Meiliah

(árabe y cristiano) donde todavía funcionan las antiguas almazaras de aceite de oliva, donde le proporcionan los desechos de la producción. Su cuñado, que es granjero, le envía los restos de las semillas, al igual que los desechos de una granja de champiñones situada cerca de su casa. Estos restos se añaden en diferentes etapas de desarrollo de la obra, aunque se suelen colocar en la superficie de la pieza. Recientemente ha probado cien mezclas de diferentes materiales orgánicos, lo que le permitirá múltiples posibilidades en las piezas.

Las piezas pequeñas se cuecen en cacetas en forma de contenedor, rellenas de material orgánico. Las más grandes se envuelven en papel de aluminio y se empaquetan juntas en un contenedor más grande, usando la vermiculita como relleno y soporte.

Las piezas se cuecen en reducción, a 1.100 - 1.200 °C aproximadamente. Pero el proceso no se acaba aquí; últimamente, Hilda comenzó a experimentar con cristal y metal, que añade de distintas formas a la pieza cocida. El cristal fundido, colocado en la superficie y cocido a 600 °C, potencia una zona de óxido de cobre para dar, mediante verdes y turquesas, una co-

loración de gran belleza. En una fisura notable, el incrustado de cristal produce brillantes gamas de color. Las hojas o ramas interesantes pueden producir una nítida impresión, si se ha colocado entre dos planchas de cristal. Como consecuencia de figuras profundas, intencionadas o no, y con incrustaciones de cristal; algunas grandes planchas se apoyan en planchas de metal, diseñadas especialmente para cada pieza y cocidas juntas. Esta mezcla de técnicas añade otro elemento de singularidad a su obra cerámica.

Hilda Merom trabaja de una forma libre y espontánea; sin embargo, la colocación de materia orgánica e inorgánica no se hace de manera aleatoria: una clara postura estética está detrás de la acción impulsiva, basada en una extensa experimentación y en una fina observación.

Los jarros más altos destilan una presencia masculina; al contrario de la práctica común de cierta alfarería esmaltada, éstos no invitan a ser tocados, del mismo modo que los platos no invitan a tenerlos entre las manos. Vibran con una vida propia, y un sentido del movimiento inherente en algunas piezas, debido en parte a su asimetría. En realidad, para que la intencionada imperfección de la superficie pudiera ser apreciada en su totalidad, deberían verse como piezas escultóricas que giran sobre una base.

Hilda ama los platos grandes porque le permiten trabajar con una superficie más grande, en la que situar sus duros paisajes, que nos traen a la memoria la corteza terrestre. Esta superficie le sirve como el lienzo para un pintor, el soporte donde su pintura, dinámica y gestual, se plasma en su totalidad.

SARA HAKKERT

- (1) *Clay Times*, Vol. 3, núm. 1. 1997.
- (2) Su última obra se expuso en el Museo de Cerámica Beit A Kahara, Ramat Gan, con un grupo de tres artistas, "1-2-3 Potters", mayo-junio, 1997.
- (3) Este artículo está basado en "The Crust of the Earth", *Pottery Making Illustrated*, Vol. 1, núm. 2. Spring 1998.